

¿QUÉ ESTAMOS ESPERANDO LOS CREYENTES DE ESTE SIGLO?

Por Javier Barajas Jiménez.

Hoy vamos a considerar esta pregunta, la cuál desde luego la Biblia responde claramente, pero ¿qué estamos esperando? ¿Una gran tribulación, guerras, un anticristo, un llamado raptó?; ¿somos de los que están atentos a las noticias como si por ellas pudiéramos descubrir el día y la hora en que el mundo acabará o cuando supuestamente dará inicio una gran tribulación? Por supuesto que no, todas esas cosas las esperan creyentes que han sido engañados por diversas sectas y denominaciones, que utilizando la Biblia de manera errónea, han introducido encubiertamente enseñanzas dañinas (2ª P. 2:1-3), y la cubierta es tal que no han sido capaces los creyentes de separar lo bueno de lo malo.

Los videos caóticos que algunas paginas promueven son evidencia del pecado que hay en la humanidad, son evidencia de que las personas no tienen una vida que refleje a Dios, pero no son evidencia de que se estén cumpliendo ciertas profecías que de manera arbitraria sacan de su contexto y las manipulan a voluntad, para luego decir que nuestro bendito Dios ya había pronosticado tales sucesos.

¿Qué es pues, lo que estamos esperando los cristianos?

Estamos esperando lo que todo cristiano del primer siglo esperaba ¡la venida del Señor! ese día en que la felicidad y la dicha ya no será corta sino eterna. Pablo escribiendo a los hermanos en Filipos dice lo que espera y de donde lo espera: “*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo*” (Fil. 3:20). Las convicciones que llevaban a Pablo a mantener una vida pura eran cimentadas en este singular suceso, ya que al iniciar el verso con la palabra “Mas...” manifiesta un fuerte contraste con aquellos que sólo piensan en lo terrenal (v. 19).

Una vez más y aun más claro, declara qué espera el creyente después de su conversión: “porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.” (1ª Ts. 1:9-10, énfasis agregado).

Para dos cosas se convirtieron los creyentes de Tesalónica, para servir a Dios y para esperar de los cielos a Jesús. La vida de todo santo debe no sólo girar alrededor de la parusia (venida) de Cristo sino como el texto lo manifiesta también debe tener una espera anhelante (Anaménein esperar) de ella. El cristiano no vive preocupado por las noticias, catástrofes o guerras, vive más bien sirviendo a Dios y vive diciendo “*Sí, ven, Señor Jesús*”

La ira de la que Jesús nos libra es el juicio final cuando el Padre derramará su ira sobre todos aquellos que no aceptaron el sacrificio de Cristo; la Escritura interpretándose sola explica esta ira en Romanos 2:5-8:

“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;”

Como ve, la ira mencionada en 1ª Ts. 1:9-10 no es ninguna etapa de siete años donde el Anticristo supuestamente reinará, tampoco un periodo de persecución, la ira es el día del Juicio, donde al creyente se le dará la vida eterna, y por simple contraste la ira y enojo que menciona Pablo es el infierno.

La idea de que el cristiano aguarda la venida del Señor se muestra en varios pasajes del Nuevo Testamento, otro caso muy claro es Tito 2:11-13:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”

La atención de Pablo y los otros apóstoles no era ni ha sido puesta en lo que acontecía a su alrededor, no vivían con miedo constante o predicando doctrinas que hoy día son el centro de atención, como el rapto, el Anticristo o cualquiera otras de las enseñanzas que se asocian o dan cimiento a estas. ¿Cómo debe vivir el cristiano? Aguardando la manifestación de Jesucristo. Aguardando es un gerundio que presenta una acción lineal, se debe seguir aguardando mientras que ésta no se cumpla, su atención y su fuerza debe estar asociada o dirigida a este suceso.

Frecuentemente la palabra esperanza toma la idea de la segunda venida, o donde el objeto de la esperanza es Cristo:

“acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.” (1ª Ts. 1:3).

Jesús es el objeto de esta esperanza, no sólo la base sino también a quién esperaban los creyentes recibir, ver, o estar con él. La constancia de los creyentes de Tesalónica era inspirada por la esperanza que a su vez representa la venida del Señor Jesucristo. La esperanza produce en nosotros precisamente constancia, así que es bueno considerar dónde estamos aplicando nuestras fuerzas o a qué lugar está dirigida nuestra atención.

¿Qué está esperando usted estimado lector? Si usted también desea tener esta esperanza, debe “creer y ser bautizado...” (Mr. 16:16), su fe tiene que depositarla en la muerte y resurrección de Cristo, pues este es el mensaje que Nuestro Señor Jesucristo ordenó predicar (Mr. 16:15). Es necesario también que antes de dar el paso a ser bautizado, se arrepienta de sus pecados, que son los que le han destituido de la gloria de Dios, lo que tristemente y aunque no lo sepa o no lo crea, le tienen muerto espiritualmente (Ef. 2:1-3), esto es separado de Dios. Hoy es día que confiese a Jesús como Señor (Ro. 10:9-10), no deje que pase un día más, pues Cristo puede venir en cualquier momento y ya que “...Cristo [...] aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le **esperan**.” (Hebreos 9:28), no podrá salvarle a usted, sino tiene esta esperanza.

Por último si usted ha sido o no fascinado por los videos que circulan por Internet, en los cuales se exponen supuestos acontecimientos que está profetizados en las Escritura, tales como guerras, terremotos u otras catástrofes le invitamos a que examine bien las Escrituras, las cuales leídas en su contexto son sumamente claras, podría comenzar con leer Mateo 24 y sus pasajes paralelos, los cuales encuentra en Marcos y Lucas y aplicarles simples normas (¿Quién está hablando? ¿Cuál es el tema? ¿A quién se esta dirigiendo el que habla? y qué le dicen los otros evangelios al respecto) y sacar las conclusiones que los textos en cuestión le manifiesten. ¿Qué estamos esperando? ¡La venida del Señor!